

HUMOR

MOCTEZUMA

Por Will CUPPY

A los diez años de su muerte, el célebre humorista neoyorquino Will Cuppy sigue conservando la misma aptitud que tuvo en vida para reconfortar un poco al prójimo agobiado por la solemnidad contemporánea. Era su tarea favorita la sátira historiográfica; y cuentan quienes lo conocieron que, antes de realizar los más menudos ejercicios de aquélla, solía documentarse leyendo muchísimos libros, sin exceptuar los raros y voluminosos, sobre el tema en cuestión. Los mejores trozos de Cuppy se hallan agrupados en un breve tomo titulado Decadencia y ocaso de prácticamente todo el mundo, entre las páginas del cual hemos seleccionado y traducido éstas memorables en torno a nuestro Moctezuma II. Y citamos, por todo comentario, el de cierto estudiante de una gran universidad norteamericana: "Si los maestros de hoy fueran como Will Cuppy, jamás llegaríamos a aburrirnos durante las horas de clase."

MOCTEZUMA II fue Emperador de los aztecas, y los aztecas eran indios que vivían en Tenochtitlan, o México. (No, no eran lo mismo que los incas. Tenían sus defectos, pero no eran incas.)¹

Y los mayas eran también otra cosa. Vivían en Yucatán y Tabasco y Guatemala y hacían esculturas para los museos.

Se supone que los toltecas, que vinieron precisamente antes de los aztecas, alcanzaron un alto grado de civilización. Esta creencia se basa en la teoría de que si se remonta la historia lo suficiente, se encuentran algunas gentes de veras civilizadas. Pero cuando se intenta tal cosa, halla uno que las cosas son como de costumbre.²

Los toltecas inventaron el calendario azteca, por el cual todo mundo perdió muchísimo tiempo. Sólo había cinco días en cada semana y veinte días en cada mes; ya se puede uno imaginar los resultados. Los aztecas iban añadiendo más y más días al calendario con la esperanza de salir a mano, y al fin de cada ciclo de cincuenta y dos años estaban prácticamente arruinados.

Los días se llamaban Eécatl y Cóatl y Mázatl y Atl, y así sucesivamente, y los meses se llamaban Atlocualco y Etzqualiztli y Hueitacuchihuitl, lo que de ninguna manera hacía más tolerable la situación. Afortunadamente, los aztecas fueron conquistados antes de que la cosa pasara a mayores.³

Esto nos trae a Quetzalcóatl, o Eécatl.⁴ Quetzalcóatl era un mito solar de piel blanca y barbas al viento que había abandonado al país hacia mucho por algún lío con Tezcatlipoca, o Yoalliehécatl,⁵ otro mito solar. Pero había prometido volver en el año 1 Ácatl y continuar con lo que había dejado pendiente.⁶

Pues bien, un día en el año 1 Ácatl, estaba Moctezuma sentado en su trono

en el Palacio de Chapultepec, con un tocado en la cabeza hecho de largas plumas verdes del pájaro quetzal, o trogón del paraíso, salpicado aquí y allá con algunas plumas rojas brillantes del flauquechol, o platalea rosado, mirando melancólicamente a treinta o cuarenta de sus hijos que estaban en un rincón jugando con frijoles brincadores, y preguntándose si valía la pena ser Emperador de los Aztecas si cuando todo lo que se obtenía eran frijoles brincadores... ¿Dónde íbamos?⁷

Bueno, de cualquier manera, alguien entró corriendo y le dijo que un extranjero de piel clara y barbas se acercaba a México. Naturalmente Moctezuma pensó que podría ser Quetzalcóatl. Y luego que siempre no. Moctezuma tenía una naturaleza débil y vacilante. Nunca sabía qué hacer.⁸

Así pues le envió al extranjero unos bordados de plumas y le dijo que se fue-



ra. Luego le envió más bordados de plumas y le dijo que viniera.

Y, por supuesto, no era Quetzalcóatl. Era Hernán Cortés con un ejército de españoles y tlaxcaltecas y caballos y una dama mexicana de nombre Marina que fungía como secretaria confidencial.

Cortés había oído decir que Moctezuma tenía una cámara secreta colmada de oro y joyas por valor de millones y millones de pesos, y había venido desde Cuba para hacerle una visita amistosa a Moctezuma, felicitarlo por ser tan rico y recordarle que "nobleza obliga". No tenía la menor intención de robarse el oro y las joyas y salir corriendo a La Habana con ellos. (Ahora cuéntenme una más gorda.)

Cortés llegó a México el 8 de noviembre de 1519, o 1 Ácatl. Moctezuma le regaló algunas plumas y le dijo que le daba mucho gusto verlo en virtud de las relaciones tan cordiales que habían existido siempre entre las dos naciones. En vista de que Cortés parecía andar curioseando por el palacio en busca de algo, Moctezuma le dio cinco esmeraldas de imitación y un collar hecho de las conchas del percebe mexicano.⁹ Entonces Cortés arrestó a Moctezuma y lo tuvo prisionero hasta que soltó algo del tesoro.

Moctezuma ha sido descrito como "un compañero terriblemente agradable".¹⁰ Una vez al día, generalmente por la tarde, se ponía una prenda sencilla de sacerdotisa azteca y ofrecía un sacrificio a Méxítl —dios de la guerra— que consistía generalmente en diez esclavos. Este se volvió su pasatiempo predilecto.¹¹

Moctezuma era hombre de gustos sencillos. Le gustaba beber chocolate y comer perro estofado y elotes.¹² Moctezuma siempre cenaba solo, tras de un biombo. Los nobles se quedaban del otro lado y escuchaban.

Los aztecas estaban muy ofendidos porque Moctezuma no tenía derecho a andar entregando el tesoro nacional a cualquier hijo de vecino que lo quisiera. Así pues, Moctezuma apareció en la terraza del palacio y les dijo que México había salido definitivamente de cuitas y que las cosas marcharían bien de ahí en adelante si dejaban todo en sus manos.

Uno de los aztecas cogió una gran roca y le dio con ella a Moctezuma en la cabeza, y ese fue el fin de Moctezuma II.

Poco queda por decir. Cortés y sus hombres perdieron la mayor parte del oro en la retirada, y aquellos que sobrevivieron cayeron con fiebre biliosa.¹³ Luego regresaron y derrotaron a los aztecas, pero en realidad ya lo único que encontraron fueron más plumas.

Antes de atacar a los indios, Cortés les leía una larga proclama en español, explicando las excelencias de la ley. Cuando ya habían estado ahí como una hora, los indios le tiraban palos y piedras y lodo a Cortés y soplaban en conchas marinas. Los indios no entendían muy bien el español. Por su parte, Cortés gritaba: "¡Arriba, Santiago, a ellos!"

Al regresar Cortés a España, llevó consigo trabajos de pluma, vainilla, pericos, garzas, jaguares, enanos y albinos. También se llevó a cuatro indios para Carlos V, que no sabía qué hacer con ellos. En cambio, Cortés fue nombrado Marqués y se le otorgó la duodécima parte de sus descubrimientos futuros.¹⁴

En el México azteca, las cosas que no se podían expresar, de plano no se expresaban. Aun así, era difícil determinar lo que pretendían. Por ejemplo, un hombre sentado en el suelo denotaba un terremoto. Bueno, para ellos resultaba claro.

Algunas cosas en azteca se llamaban simplemente cóatl, y otros sólo atl. Había un joven llamado Tlalpaltecatlopuhtzin. Esto ya fue demasiado.

NOTAS

1 Los aztecas tenían casas para sudar, llamadas Temascal. Entraban arrastrándose y sudaban.

2 Debe haber truco por algún lado.

3 Parece que los aztecas no sabían lo que vale un dólar. Usaban la semilla del cacao como moneda. Así no se va a ninguna parte.

4 O Kukulcan.

5 O Zamná.

6 Todos creían esto porque todos los demás lo creían.

7 Había cincuenta variedades de frijoles. Unos saltaban y otros no. Igual sucede hoy.

8 Tenía el valor de sus convicciones, lo que pasa es que no tenía convicciones.

9 Cuando más tarde Cortés regresó a España, su nueva esposa, doña Juana de Zúñiga, y la reina, se pelearon por las esmeraldas falsas.

10 A menos de que de pronto se le ocurriera sacarle a uno el corazón.

11 Algunos días sacrificaría quince esclavos, nada más por lo divertido que era.

12 A los aztecas también les gustaban los huevos de rana, las hormigas estofadas y la carne humana sazonada con chile. El "Fricasé de niños tiernos" era un platillo muy apreciado.

13 Los mexicanos les dieron a los españoles la malaria, y los españoles les dieron a los mexicanos la viruela, la tosferina, la difteria y la sífilis. Los españoles creían que es mejor dar que recibir.

14 Un jefe en Cuba preguntó que si habría españoles en el cielo. Cuando le dijeron que sí, rehusó convertirse al cristianismo.

(Traducción de Celia Chávez)